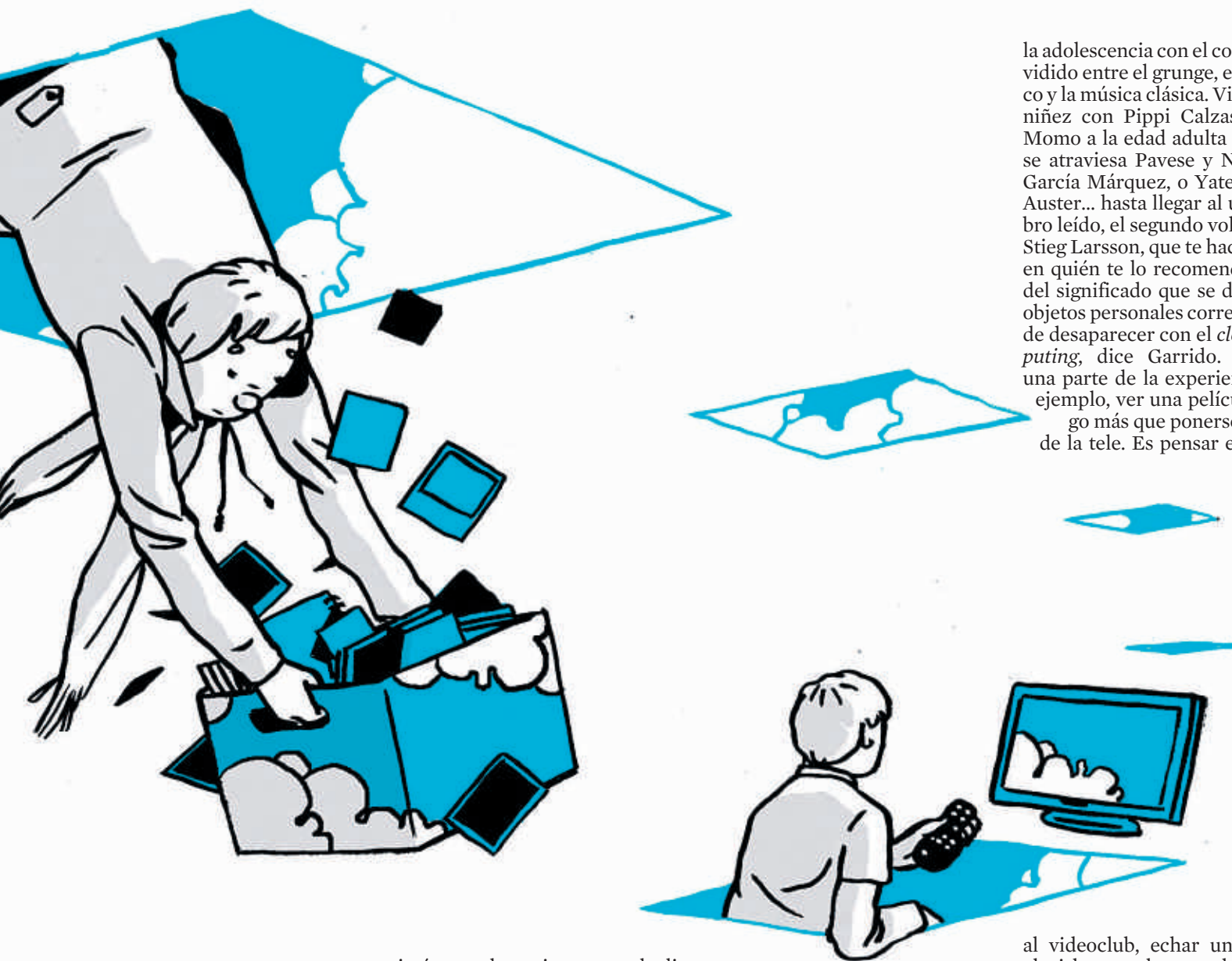


EL VALOR DEL LIBRO, SEGÚN ROBERT ESCARPIT

“Porque bajo un pequeño volumen posee un **contenido intelectual** y formal de alta densidad, porque pasa fácilmente de mano en mano (...), el libro es el **instrumento más sencillo** que, a partir de un punto dado, es capaz de liberar una multitud de sonidos, de imágenes,

de sentimientos, de ideas, de elementos de información, abriéndoles las puertas **del tiempo y del espacio**, y luego, junto a otros libros, encauzar estos elementos difusos hacia una multitud de otros puntos dispersos, a través de los siglos y los continentes...”



la adolescencia con el corazón dividido entre el grunge, el flamenco y la música clásica. Viajar de la niñez con Pippi Calzaslargas y Momo a la edad adulta mientras se atraviesa Pavese y Neruda, o García Márquez, o Yates, o Paul Auster... hasta llegar al último libro leído, el segundo volumen de Stieg Larsson, que te hace pensar en quién te lo recomendó. Parte del significado que se da a estos objetos personales corre el riesgo de desaparecer con el *cloud computing*, dice Garrido. “Pierdes una parte de la experiencia. Por ejemplo, ver una película es algo más que ponerse delante de la tele. Es pensar en ella, ir

tea cómo se desarrollará la memoria si los recuerdos dejan de asociarse de una manera intensa a los objetos, a un lugar.

A pesar de que fotos, vídeos, escritos personales y música están emigrando con rapidez a la *nube*, Garrido considera que con el libro costará mucho más. “El valor emocional de un libro es muy fuerte, es una experiencia integral”, asegura. Diversas investigaciones de su equipo han constata-

TENER O ACCEDER

Para los más jóvenes lo importante es acceder al contenido, no el soporte

VALOR EMOCIONAL

Fotos, libros, discos o películas incorporan sentimientos y se les da un valor añadido

do que las sensaciones que aporta un libro convencional superan con creces las del libro electrónico. Lo mismo ocurre, dice, con los diarios en formato papel y en formato digital.

Pero no todo el mundo da la misma importancia a estos objetos culturales y personales. Según el psicólogo Jaume Almenara, aquellos que los valoran comparten unas características que preceden a la manera de relacionarse con estos productos. “Suelen ser personas con un mundo interior muy rico, algo introvertidas, con una sensibilidad especial, y la motivación para ir a buscar esos contenidos es la misma, lo que cambia es el acceso”, opina. El cambio de paradigma, que Almenara compara con la revolución que supuso la creación de la imprenta, está en marcha. La *nube* sigue creciendo y acumulando más y más partes del ser humano. Aunque a muchos les parezca inverosímil que cultura, pensamiento y recuerdos acaben almacenados en un servidor de internet, está sucediendo y hay quien ya lo integra como parte de su vida. La cuestión es saber hasta qué punto llegará. Veremos.●

imágenes, hace tiempo que la digitalización ganó la batalla al carrito. En textos, compañías como Amazon intentan promover el uso del libro electrónico, mientras Google se ha empeñado en guardar en servidores de la *nube* todo el saber universal. Este nuevo paradigma donde prima el minimalismo físico choca con la vieja idea del “si no lo toco no lo tengo”, que encierra algo de fetichismo, indica Garrido. Pero si la “nube” se acaba imponiendo, ¿dónde quedará la magia de pasear por la librería y recorrer los títulos con los dedos hasta dar con esa novela que se andaba buscando? ¿Y el *flashback* que supone echar un ojo a las estanterías de casa y repasar, mediante esos discos y libros que se amontonan, momentos de la propia vida? El paso por

OTROS INTERROGANTES

Privacidad y gasto de energía

■ El ascenso del *cloud computing* abre también interrogantes legales y de control del gasto energético. El uso que las compañías dueñas de la *nube* hagan de la información de los internautas es una cuestión aún sin resolver y que ya causa problemas. También preocupa la cantidad ingente de energía que hará falta a medida que los servidores crezcan.

al videoclub, echar un vistazo, elegirla, tenerla entre las manos y preparar el salón... El periodo de tiempo de disfrute se acorta con el *streaming*”, dice este sociólogo especializado en el impacto de las nuevas tecnologías.

También pone en tela de juicio el concepto de interioridad, explica Balaguer. “Para los jóvenes tiene más importancia el *hacer con* que el *poseer*, el acceso a esos contenidos”, insiste. En cambio, para otras generaciones la carga simbólica asociada a estos objetos es demasiado fuerte para dejarlos marchar al mundo virtual, “porque es como dejar ir tu interior”. “Es una vuelta atrás en este sentido, ya que el concepto de interioridad no tiene más de doscientos años; con la cultura del *cloud*, esta interioridad se vuelca hacia fuera y se comparte”, añade este psicólogo, que también se plan-

DICCIONARIO DE LA ‘NUBE’

Cloud computing. El término –computación en la nube– se ha empezado a utilizar en los últimos dos años para designar una nueva “arquitectura informática”. Implica utilizar internet como si fuera un ordenador, por ejemplo para guardar información o usar un programa. La idea es que, en lugar de almacenar datos en los ordenadores personales u otros aparatos, se haga directamente en la red –en un servidor–, y que incluso los programas se utilicen a través de una web sin tener

que instalarlos en el ordenador. Según Antonio Fumero, investigador de la red, la ventaja teórica de la *nube* es la reducción de complejidad –y probablemente de precio– de los dispositivos que se utilicen para conectarse. No se necesitarían ordenadores tan potentes, pero se precisaría un ancho de banda mucho mayor que el actual para garantizar su funcionamiento.

Del webmail a Google Docs. Una de las primeras herramientas que se pueden consi-

derar *cloud computing* es el webmail. Se trata de cuentas de correo electrónico gestionadas en internet, como Gmail o Hotmail. No hay que instalar un programa en ningún ordenador, sólo conectarse a internet para acceder a ellos. Google Docs o Microsoft Office Live permiten acceder a través de internet a un programa de procesamiento de textos similar al Microsoft Office. Como ocurre con el webmail, no es necesario instalarlos en el ordenador. Adobe también ha lanzado

una versión web de su programa Photoshop.

Streaming. Cuando se escucha o se ve un archivo desde una web al instante y sin descargarlo en el disco duro, se habla de streaming.

Música y vídeo. Webs como last.fm, deezer.com o spotify.com ofrecen la posibilidad de crear listas con los temas musicales que se elijan y escucharlos vía streaming. En audiovisual, filmotech.com, yodecido.com o filmin.es es-

tán optando por esta técnica.

Fotografías. Picassa y Flickr son dos de las aplicaciones más conocidas para guardar y compartir fotos. Son álbumes virtuales a los que varios usuarios pueden acceder.

Libros. Amazon lanzó hace poco el libro electrónico (eBook) Kindle2, donde se descargan obras literarias en formato digital. Otros eBooks son el eReader de Sony o el Papyre de la empresa española Grammata.